

LA REVISTA BLANCA

ADMINISTRACIÓN,
Calle Guinardó, 37
Teléfono 51780

SOCIOLOGIA · CIENCIA · ARTE
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

NÚMERO SUELTO,
0'50 pesetas
SUSCRIPCIÓN,
3 pesetas trim.

Pedro Kropotkine y su concepción de la Internacional

La personalidad y la obra de Pedro Kropotkin permanecen desconocidas en parte o conocidas desigualmente. A pesar de sus Memorias, aun teniendo en cuenta la luminosidad de los distintos ensayos y folletos, hay hechos en la dilatada vida militante de Kropotkin que no salieron de la intimidad, que siguen en la penumbra de la vida privada.

La parte poco conocida de la vida de Kropotkin puede ponerse en claro con ayuda de sus cartas, numerosas por cierto, aunque dispersas y difíciles de hallar; también sirven al efecto las distintas publicaciones relativas al pensador, sus artículos que figuran en colecciones de periódicos, en francés, inglés y ruso principalmente, pero sólo están en dos o tres bibliotecas del mundo, y son casi inaccesibles, sin que se haya hecho un estudio detenido y sistemático del cúmulo documental.

Se le atribuyen opiniones y afirmaciones que se remontan a un artículo publicado hace cuarenta o cincuenta años y no hay medio de conocer la evolución que haya podido tener aquella idea en el curso de los años sucesivos.

Hay en Kropotkin un enorme caudal de ideas y razonamientos inalterables, pero se advierten también modificaciones, aunque no muy visibles, en su obra. Conviene, pues, saber cómo y cuando se inician los cambios.

De momento me interesa estudiar la posición de Kropotkin sobre la Internacional y en la misma, su concepto, expresado mediante textos de diversas proposiciones relativas a una Internacional obrera que discutió frecuentemente de 1881 a 1920.

Se familiarizó inicialmente con la Internacional en Zurich en el viaje que hizo de febrero a mayo de 1872, por algunos rusos que frecuentaban los medios de Bakunin y al visitar sin tomar parte en las deliberaciones la sección suiza de lengua alemana, núcleo social demócrata por excelencia. Hermann Greulich, que pertenecía a él, en ocasión de la primera visita de Kropotkin, hizo un

discurso exaltando una de las insurrecciones patrióticas polacas.

Visitó después organizaciones del mismo carácter en Ginebra, secciones políticas y reformistas todas, pero al conocer al ruso antiautoritario, Jukovsky, rudo informarse con amplitud y claridad, como se informó antes en Zurich por los bakuninistas sobre la lucha de tendencias en el seno de la Internacional. Entonces fué cuando Kropotkin concibió el propósito de conocer directamente las secciones jurasianas, antiautoritarias decididas y rotundas.

Conoció a James Guillaume en Neuchatel y a otros militantes en la Montaña, yendo después a las secciones antiautoritaristas de Bélgica, lo que puede afirmarse por la visita que hizo a la de Verviers, región textil que era sólidamente anarquista por aquella fecha.

El ambiente propicio impresionó a Kropotkin, hasta el punto de que quiso quedarse en el Jura trabajando en la industria de la relojería, pero Guillaume le aconsejó que dedicara todo el esfuerzo de militante a su país de origen, a Rusia.

Accedió Kropotkin con vehemencia en el carácterística, sin que la propia actividad le condujera a la Internacional. En el copioso manuscrito que se le halló al ser detenido en 1874, hace constar su mejor simpatía por la Internacional federalista, pero no era nutrida la organización obrera y campesina en Rusia para adherirse a la Internacional, aparte de que la diferencia de costumbres y mentalidad representaba una cooperación incompleta, sobre todo en los comienzos. Se abstuvo, pues, como apartó a los emigrados rusos de las dos tendencias - la de Bakunin y la de Lavroff -. Hallándose tan lejos no podían ser más que colaboradores de obras poco continuadas.

La abstención, un poco altiva, se fundaba en un principio realista. Los grupos rusos estaban muy divididos; había divisiones incluso en el seno de cada tendencia y estaban en minoría los antiautoritarios. La relación directa con éstos hubiera